

Javier Fernández Sebastián, Director

Diccionario político y social del mundo iberoamericano, iberconceptos, Tomo I

Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2009, 1422 páginas. ISBN 978-84-259-1462-1

Esta monumental obra es el primer aporte en nuestra lengua –y la portuguesa– tendiente a aplicar la teoría histórica de Reinhart Koselleck denominada “historia de conceptos” (*Begriffsgeschichte*). Es sabido que las palabras, o ciertas palabras clave usadas estratégicamente por los agentes, sean hablantes o escribientes, constituyen armas formidables en el combate político, y, por qué no ampliarlo, en el mundo de la historiografía. Pero no se trata solo de palabras, sino de conceptos. Y de conceptos fundamentales.

De allí nace la noción de que tanto las palabras como los conceptos, por ser realidades históricas, “poseen una pluralidad de significados”; este autor distingue a efectos analíticos entre la palabra, que “contiene posibilidades significativas” que se aplican pragmáticamente en cada caso, de manera particularizada y tendencialmente unívoca, al objeto referido –por muy abstracto que pueda ser ese objeto–, y el concepto, que “unifica en sí el conjunto de significados”, y por tanto es necesariamente polisémico, vale decir, con pluralidad de significados de una palabra.

Tal enjundioso volumen es fruto de un proyecto internacional de investigación titulado “El mundo atlántico como laboratorio conceptual (1750-1850). Bases para un Diccionario histórico del lenguaje político y social en Iberoamérica”. En esta fase del proyecto –conocido de manera abreviada por *Iberconceptos*– hemos colaborado 75 investigadores pertenecientes a nueve equipos nacionales, correspondientes a: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, México, Perú, Portugal y Venezuela. Las diez palabras/conceptos fueron: América, Ciudadano, Constitución, Federalismo, Historia, Liberalismo, Nación, Opinión Pública, Pueblo y República.

El principal objetivo, compartido por todos los integrantes de esta contingencia intelectual, fue desarrollar un estudio sistemático comparado de la transformación de los conceptos políticos básicos en los países de habla española y portuguesa de ambos lados del Atlántico entre, aproximadamente, 1750 y 1850. Es decir, desde las reformas de los Borbones y del marqués de Pombal hasta la clausura de la primera oleada de las revoluciones liberadoras y/o liberales y la cristalización de los nuevos Estados independientes.

A nuestro entender, la relevancia de un propósito de estas características estriba, sobre todo, en su dimensión transnacional. Aunque –por razones de eficacia en la investigación– los resultados se ciñen a los contextos “nacionales”, vale decir a los pueblos, ciudades, provincias, virreinos, capitanías generales, audiencias, etc. –asentamientos cívicos que en modo alguno pueden calificarse de naciones– pero que tienden a una historia que tome en cuenta la utilidad conceptual de los agentes –individuales y colectivos– para lograr así una mejor comprensión de sus motivaciones y del sentido de su acción política, con vistas a un acercamiento más satisfactorio a la dinámica de los procesos históricos.

He aquí el cuadro sinóptico por país, concepto y autores partícipes:

HISTORIA CONCEPTUAL COMPARADA DEL MUNDO IBEROAMERICANO. LA TRANSICIÓN, 1750-1850

Cuadro de autores de todos los textos que integran el proyecto (Iberconceptos-I)

	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	España	México	Perú	Portugal	Venezuela
América	N. Souto	J. Feres Jr. M. E. Mäder	C. Barrientos	G. Lomné	I. Iriarte	G. Zermeño	C. Aljovín	A. C. Araújo	L. R. Dávila
Ciudadano	C. Cansanello	B. Ferreira B. C. Cruz Santos	M. Gárate	H.-J. König	I. Iriarte	R. Breña	F. Núñez	R. Ramos	N. Suárez
Constitución	N. Goldman	L. B. Pereira das Neves G. Pereira das Neves	A. Castillo	V. Uribe-Urán	J. M. Portillo	E. Cárdenas	Á. Loayza	N. Monteiro	V. Mijares
Federalismo	N. Souto	I. Coser	D. Escobar	C. Thibaud	J. M. Portillo	A. Ávila	Á. Loayza	F. Sá e Melo Ferreira	F. Falcón
Historia	F. Wasserman	V. Lopes de Araújo J. P. G. Pimenta	A. Yávar	J. O. Melo	P. J. Chacón	G. Zermeño	V. S. Rivera	S. C. de Matos	Á. Almarza
Liberalismo	F. Wasserman	C. E. C. Lynch	C. Moyano A. San Francisco	M ^a T. Calderón C. Villamizar	J. Fernández Sebastián	R. Breña	V. S. Rivera	N. Monteiro	C. Leal C. Guerrero E. Plaza
Nación	N. Souto F. Wasserman	M. A. Pamplona	I. Torres	H.-J. König	J. M. Portillo	E. Cárdenas	M. Velázquez	S. C. de Matos	V. Hébrard
Opinión pública	N. Goldman A. Pasino	L. B. Pereira das Neves	G. Piwonka	I. Vanegas	J. Fernández Sebastián	E. Roldán	J. Chassin	A. C. Araújo	C. Capriles
Pueblo	N. Goldman G. Di Meglio	L. Rauter Pereira	M. Fernández	M. Garrido M. L. Martelo	J. F. Fuentes	E. Roldán	C. Aljovín	F. Sá e Melo Ferreira	E. Serrano
República	G. Di Meglio	C. E. C. Lynch H. Starling	D. Veneros	G. Lomné	J. F. Fuentes	A. Ávila	C. Mc Evoy	R. Ramos	C. Leal C. Guerrero E. Plaza

La obra consta de una Introducción, de Javier Fernández, y diez partes o capítulos que abarcan los ya expresados temas: América/Americano, Ciudadano/Vecino, Constitución, Federación/Federalismo, Historia, Liberal/Liberalismo, Nación, Opinión Pública, Pueblo/Pueblos y República/Republicano. Además, se incluyen cuatro secciones relativas a una Relación de Autores, un Cuadro Sinóptico de Voces y Autores, Siglas y Abreviaturas, para finalizar con una de Agradecimientos. Finalmente, hay un magnífico y completo Apéndice Cronológico –que abarca de 1750 a 1850, ocupando de la página 1381 a la 1422– que comprende los nueve países prospectados.

Entrando a analizar, más que sea someramente, dada su extensión y el objetivo de estas reseñas limitadas en espacio, habría que consignar que la investigación descansa en una doble premisa metodológica. La primera sería afirmada en un cierto empirismo, cual es que las experiencias cotidianas han ido dejando su huella en el lenguaje, rastro que el historiador puede escudriñar y tratar de interpretar; y, la segunda, pero no menos importante, que la eventualidad de vivir tales experiencias presupone que los actores tuvieron que disponer forzosamente de ciertas nociones y categorías, pues la realidad social está lingüísticamente constituida, y solo lo que ha sido previamente conceptualizado es visible e inteligible para los actores. De allí que, desde el punto de vista de Koselleck, “una palabra [sólo] se convierte en concepto cuando el conjunto de un contexto socio-político en el cual y para el cual se utiliza dicha palabra entra íntegramente a formar parte de ella”.

Es justamente esta dialéctica entre nociones y experiencias la que la historia conceptual se esfuerza por sacar a la luz, mostrando las enmarañadas relaciones de ida y vuelta que algunos centenares de palabras cardinales guardan en las cambiantes circunstancias históricas. Se construyen, así, determinados conceptos con una faceta eminentemente identitaria, referidos en especial a la pertenencia territorial o social, y a la adscripción política o ideológica de los sujetos –americano, criollo, individuo, ciudadano, insurgente, liberal, patriota, afrancesado, republicano, argentino, mexicano, chileno, brasileño, colombiano, etc.– estarían de hecho en la base de la emergencia de los nuevos actores que iban a protagonizar la política moderna durante las décadas siguientes –particularmente del siglo XIX y comienzos del XX– en los distintos espacios iberoamericanos.

De modo que la cristalización de un nuevo lenguaje va de la mano con el apareamiento de nuevos sujetos sociales, colectivos, que se construyen discursivamente a sí mismos en buena medida a través de la acción, que es casi siempre acción simbólica, mediada por el lenguaje.

Finalmente, en esta apretada reseña, habría que determinar que aunque estamos conscientes de que el modelo teórico y metodológico que R. Koselleck explicó en su citada Introducción al *Geschichtliche Grundbegriffe* (1972), y sobre el cual se construyó el gran lexicon histórico de conceptos fundamentales en lengua alemana, ha sido objeto de numerosas críticas –algunas de ellas bastante atinadas–, pensamos que algunas de sus premisas pueden ser útiles para este proyecto historiográfico. Así, la tan discutida noción de una época umbral –*Schwellexzeit* o *Sattelzeit*– en la cual todo el universo semántico se habría visto sometido a un proceso de renovación acelerado, pudiera ser una herramienta heurística adecuada y fructífera para futuros análisis histórico-conceptuales.

GONZALO PIWONKA FIGUEROA
Universidad de Chile